

Hallarás aquí, lector, sonetos y romances y decires.  
Nada moderno, ni vanguardista. No hay aquí surrealismo,  
ni estética cuántica, ni simbolismo, ni dadaísmo, ni zaran-  
dajas de ningún tipo. No creo en la innovación artística;  
creo en el sustrato eterno de los pueblos y las personas.

SONETOS Y ROMANCES

Andrés Iglesias Aguilera

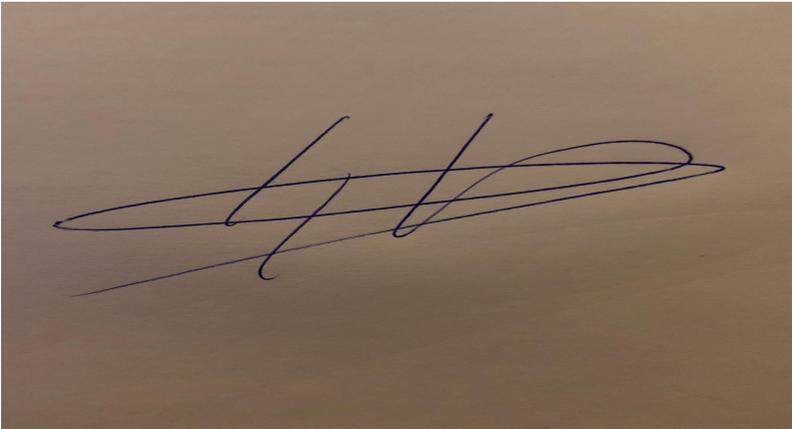
ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

# SONETOS Y ROMANCES



ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA

**SONETOS  
Y  
ROMANCES**



*Primera Edición: Septiembre 2015*

© Andrés Iglesias Aguilera.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## ***PRÓLOGO.***

Aunque no me considero un hombre al uso, he procurado, en la sencillez de su composición, acercarme en algunos de estos poemas al sentir de mi pueblo. El casticismo es siempre moralmente reprobable, la maldición de las naciones y el manjar favorito del vulgo. Los que no sabemos nada, como yo, escribimos para el vulgo. Hallarás aquí, lector, sonetos y romances y decires. Nada moderno, ni vanguardista. No hay aquí surrealismo, ni estética cuántica, ni simbolismo, ni dadaísmo, ni zarandajas de ningún tipo. No creo en la innovación artística; creo en el sustrato eterno de los pueblos y las personas. Es por eso que tampoco comulgo con las modernas ideas de progreso. Hay algo en el barro del que estamos hechos que me dice que lo único a lo que podemos aspirar es clemencia. Dios me la dé, por mis pecados. Y no lo digo en broma, lector. La única manera de seguir adelante sin que la civilización se autodestruya es una fe de castigo y recompensa. El laicismo, el ateísmo, el aconfesionalismo, son los estigmas más bárbaros de nuestro tiempo. No es que crea en Dios, es que tengo el imperativo moral de creer en Él. Se suele aducir el mal como prueba de su inexistencia pero, ¿quién es tan ignorante que desconozca que esta vida es sólo una prueba y un examen? Si no fuera menester resistir al mal, y obrar el bien en las tribulaciones, ¿de qué seríamos merecedores o dignos? ¿Qué valdríamos? Sólo desde esta perspectiva,

es posible una vida con sentido. Haciéndonos pequeños, como lo somos, somos grandes.

Mientras tanto, los derviches seguirán escupiendo en la puerta de las discotecas. Yo soy yo y mi circunstancia, dijo Ortega. Pero al obrar, al juzgar, al decir y al pensar, debo hacerlo sin tenerlas en cuenta y en un sentido absoluto. La rectitud de comportamiento no puede doblegarse a las circunstancias, porque si no, ¡Válgame Dios! ¿Qué es ésto que llamamos vida?

Perdona, lector, si te adoctrino con cosas serias, antes de dedicarte ligerezas. Los prólogos son mi único escolio. No se ofenda la mujer, si aquí allá algunos sinsabores. Y discúlpelas como malhumor transitorio. No los hay en exceso, y si me han leído, sabrán que también las he cantado y pomponeado. Vale.

## *PRESENTACION*

Yo, bribón saltabalátes  
Y truhán impenitente  
Caballero escarmentado  
Pícaro y algo galante,  
Con las cintas de soldado  
Y con la flauta en los dientes  
Vengo a este pueblo, delante  
De la Iglesia, bien sentado  
En la plaza de las gentes  
Y los mozuelos rapaces  
A cantar entre los tragos  
(Si se ofrecen, Dios mediante)  
Algunos aires salados  
Tristes, profundos, sonantes  
De tristezas, de silencios demudados  
De trincheras, en el frente  
De la vida que he ganado  
Quieta, vigil y silente  
De centinela y soldado...

*I*

Una sombra imprecisa de silencio  
De ojos a boca la tarde inmortaliza  
Los labios sella, los espíritus hechiza  
Cruzando, de la plaza, por en medio

Con sus aires reflexivos de misterio  
Que el silencio de la piedra sustantiva  
Y ensombrece la inconsciente algarabía  
Con matiz contemplativo, casi muerto.

Y el silencio, de repente, la ilumina  
A la tarde de palabras sin concierto  
Y dice más, callando, y significa

El cómplice mirar hasta los huesos  
El misterio de la tarde parlanchina  
Y el mayor manifestar de los silencios.

*II*

Un agua llora secreta  
En la acequia del jardín...  
La tarde, parada y quieta  
Sobre los muros, jazmín,  
Entre la sombra una grieta  
Que sume al mundo sin fin.  
Sangre corre por las venas  
De la tarde de alhelí...  
Yo, con el alma llena,  
De tu rostro serafín  
Siento la misma pena  
De haberme visto cadí  
De tu carne, ¡ay morena!  
Y tus labios de carmín  
Y hoy no tengo una almena  
Si no el patio del jazmín  
Por do yerra la secreta  
Agua que yo te dí.  
Galanes, cerrad la puerta  
Celad vuestro buen jardín  
Si lo habita una doncella  
No la dejéis salir...  
A mí se me fue mi Helena  
En mis manos que la vi...  
Y ahora son todo grietas

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

En este postrer jardín  
Todo son aguas celéras,  
Que se van como las vi...  
Soledades de poema  
Tiempo que yo perdí...

*III*

¿Es aquí donde arriban a puerto seguro  
Todos esos candiles de barco fantasma  
De piratas de ensueño y malicia sin ala  
Que durmió bajo el agua el sin par Palinuro?

Lo pregunto porque no estoy seguro;  
Voy tentando en silencio los pasos del alma  
Los que dio en la tormenta buscando la calma  
Cuando fue descubierta con paso inseguro.

Ya fui adulto de niño, y ya soy niño adulto  
Y así, como en paz de tranquila caricia  
En la isla segura del silencio recluyo

Estos versos de isla de aliento recluso  
En el pecho de ella, en el pecho de Alicia  
La que fue, de mis pasos, mensajero seguro.

*IV*

Un cristal se repite y profundiza  
En el tiempo, las voces detenidas  
Afluentes de visiones parecidas  
Que encarnaron la nación que cristaliza...

Un sueño con la ley que simetriza  
Como patio de la Alhambra granadina  
Donde el agua de la fuente leonina  
La belleza de la gema sintetiza.

La especie del cristal los simboliza  
A los hombres que soñaron las naciones  
Que quedaron en diamantes, las castizas...

Transitaron por el sueño de leones  
Fabricado de pendones que se izan  
En el fondo talar de corazones.



Se ha roto un corazón sobre Granada  
Y han caído sus restos desde el cielo  
Levantando sus muros en silencio  
Y sus calles y sus gentes y sus plazas.

Me dormí y desperté por la mañana  
Y en el centro de los restos del silencio  
Crecido habían los muros desde el cielo  
Al caer el corazón sin decir nada.

Debe de haber caído, celestial,  
Un ángel de belleza sobrehumana  
Mientras dormía mi sueño virginal.

Se ha roto un corazón sobre Granada  
En mitad de la noche, de dueño angelical,  
Y sus muros y sus torres elevadas

Son del Ángel Primero en orfandad.

*VI*

Maleza y piedra y muros olvidados  
En un rincón oscuro de la selva  
Melancólica, de mis memorias viejas  
Y rotos los cristales y embrujados

Con el vislumbre de niños que jugaron  
En sus patios, ya cubiertos de tristeza  
Y en sus fuentes y acequias y moreras  
Y las risas que las penas consolaron...

Vieja mansión de atardeceres raros  
Exóticos los llantos de tus yedras  
Tus telarañas y tus muros encalados

Del polvo y de la muerte, fortaleza  
Depósito de párpados cerrados...  
Tu hechizo es de romántica extrañeza.

*VII*

Se pone el Sol en la Vega  
Se pone sobre Antequera  
Y en la torre de la Vela  
Le veo beber de la hierba  
Del Genil, en la ribera  
Prender sus rayos candelas  
En la humedad, como perlas,  
Y estar la tarde serena  
Sin miedo de las tinieblas  
Que no fulminan las penas  
Ni el alma tiene cadenas  
Y habita en la noche, a ciegas,  
Socarrón, un centinela;  
Su paso es de torpe vieja  
Desdentada y medio lela  
Y a poco que andes alerta,  
Le pasarás la frontera  
Verás los reyes que sueñan  
Pensamientos de grandeza  
Los pobres en su pobreza  
Soñar con la buena mesa  
Y en aquella ciudadela  
Nocturna de realeza  
Las llaves de fortalezas  
Cada una en su cabeza

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

Las damas, la gentileza  
Y los varones, la guerra  
Y en medio de la belleza  
Con esplendores de estrella  
Resuena una gran certeza:  
La madre Naturaleza.

*VIII*

El toro viril en medio  
La vida tronando cascos  
Vítors, salvas y aplausos  
Como blindando los sueños...

Relumbra el Sol del albero  
Como balcón en lo alto  
Atalayando los vasos  
Henchidos de miraderos...

Primero entre los otros  
El toro embiste vacíos  
Como mirares sin fuego  
Como derrotan los ríos...  
En los labios yo te veo  
Sonrisas de poderío.

**IX**

Tan honda belleza, el rumor, en la tarde  
De las aguas que riegan las pálidas dalias  
Como el Dios al que llegan las buenas plegarias  
Que con mano clemente sostiene este Carmen.

En su palma, los ecos, la luz, los estanques  
Y las flores de loto y las grávidas almas  
Como pétalos rezan, que al caer son más sabias,  
En su palma, las aguas, en la luz, los adarves.

Deste Carmen oasis, deste goce simétrico  
De la luz, de las aguas, del amor equilibrio  
Con martillo de tino y cincel milimétrico...

Una burla, una afrenta al estruendo frenético  
Tan profundo clamor, de susurro tan místico  
Que no hay Paraíso que sea tan patético.

*X*

Hablan las piedras silencios de cuchillo  
Y las estatuas y los ídolos lo sangran  
Un silencio de espanto que desarma  
Y enmudece en los labios chascarrillos...

En esos labios de gracias y amorcillos  
Y de donaires y murmullos y soflamas;  
La piedra espera, las cosas pasan,  
Tan duras como muros de castillo...

Hablan las piedras y luego los testigos  
Vienen diciendo que ya lo pregonaban  
Con palabras de filos diamantinos...

Y nunca dejan alma sobre alma  
Porque su guerra es guerra de derribo  
De verbo, la malicia, de hechura, el arma.

*XI*

Señora, tenga esta flor envenenada  
Con el mismo amarillo pensamiento  
Con que usted me quiso, a fuego lento  
Arruinarme el alma enamorada.

Vayan con usted las almas destrozadas  
Como ajorcas de un collar de vencimientos  
Con que usted perpetuará el infierno  
Que triunfa de belleza leonada.

Vaya con usted la pompa engalanada  
De tan frívola corte de varones  
Que tengan las tripas aceradas...

Que son las asaduras de leones  
Las únicas que mueven su malvada  
Insaciable hoguera de pasiones

*XII*

En un rincón, al sauce lo estremece  
El último suspiro de la tarde  
Pidiéndole a las horas que se alarguen  
Sus sombras hacia el llanto que se bebe.

El agua rumorosa se adormece  
En los brazos poderosos de los padres  
Y las lágrimas del niño inconsolable  
Al diamante divino lo enternecen...

¡Llora, niño! ¡Vende caro tu querer!  
En el sauce se ha tejido un enramado,  
Un palmario laberinto de tu fe...

Lo que lloras, ¿crees tú que yo lo sé?  
¿Que lo saben los autores doctorados?  
Dímelo; ¡Yo también lo lloraré!

*XIV*

Yo escribiría llantos y llantos y más llantos  
Si la tristeza fuese palabras  
Mis ojos no tienen agua  
Ni mis palabras quebranto.

Si tuviesen agua mis ojos  
Yo lloraría mis años  
Los ojos se me han secado  
En un yunque vivo y rojo.

Tras los cristales ha roto  
A llover, es Marzo  
Si Dios no se ha avergonzado  
De ponerse a llorar Él solo

¿Porqué no puede el quebranto  
Romper mi pecho ya roto?  
Será que me he acostumbrado  
A tanto callar mis llantos  
Que me ha dejado el espanto  
El corazón congelado.

*XV*

En mis labios, la dulzura se ha posado  
De tu nombre, y en mi pecho agradecido  
Y es de miel tan dulce que lo digo  
Que parece como un beso pronunciado.

En el eco de tu nombre se ha parado  
Mi alma, de escucharle relamido  
Y en el fuego de pensarte me he perdido  
A tu eterno pensamiento condenado.

Por el mismo patrón que estoy cortado  
Me ha cegado la luz de tu mirada  
Y al cegarme, también, hame alumbrado...

Y mi lengua por siempre está parada  
En tu nombre de beso enamorado  
Como al eco del rebato, la llamada.

*XVI*

En un banco, dos zánganos sentados  
Libando el mirar en las muchachas  
Atronando los pájaros, a rachas,  
En sus testas de mozos deslumbrados.

Media el porro y el silencio de sonados  
Y si alguna vez despiertan, suenan gachas  
Sus cerebros de voces mamarrachas  
De suspiros y chistes colocados.

“¡Y se empeña el mundo, a trompicones  
En medrar y en prosperar sin tasa!”  
“¡Deteneos!”.-Dicen los dos mirones;

“¡Contemplad vuestra locura rasa!  
¿No veis que sólo sois preocupaciones?  
¡Vivid por un momento en esta casa!”

*XVII*

¿Existe amor  
Que no sea deseo?  
Será de Dios,  
Lumbre de los ciegos.

A veces se quiere  
Y no se desea  
Con fe que no hiere  
Y amor que respeta.

¿Existe amor  
Que no sea deseo?  
Será de Dios,  
Lumbre de los ciegos.

Si Dios nos quiere  
Llenos de pureza  
Será que nos tiene  
En su Providencia.

¿Existe amor  
Que no sea deseo?  
Será de Dios,  
Lumbre de los ciegos.

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

Son las mujeres  
Las tristes presas  
Y cuando quieren  
Peores que hienas.

¿Existe amor  
Que no sea deseo?  
Será de Dios,  
Lumbre de los ciegos.

Quien las desee  
Váyase con ellas  
Deseos le cieguen  
Entre las ciegas.

¿Existe amor  
Que no sea deseo?  
Será de Dios,  
Lumbre de los ciegos.

*XVIII*

Cuantas veces mi alma medita su desgracia  
En la noche de Esmirna y la noche de Delfos  
El profundo clamor del poder de su peso  
Lo ilumina una risa feroz y lunática.

El poder de la noche de risas fanáticas  
Que levantan los mares a fuerza de besos  
En las costas nocturnas, el reino de sexos,  
Un corcel lo proclama de guerra titánica.

Nada importa, salvo espadas anárquicas  
La jihad desatada de una vida caótica  
Al guerrero que soy, de alegrías extáticas

Salvo gestas y cantos de la España católica  
De la Grecia profunda y la Roma Cesárea,  
Confidencias a orillas de unas playas agónicas.

*XIX*

Es el soldado delante  
De la Iglesia, bien sentado,  
Con las cintas de colores  
Y con la flauta, galante...  
De la Italia, bien llegado  
Trufa su historia de amores  
A la sombra impresionante  
Del Quirinal y el papado...  
De Sicilia trae olores  
Jaral, tomillo fragante  
Y en Pavía, condecorado  
Y ufano de su loores...  
Le miran los mil rapaces  
Con los ojos deslumbrados  
Las mozas buscanle amores  
A la sombra amenazante  
Del ceño de los letrados  
Del pueblo y agricultores  
Del cura y de las comadres...

La flauta no para quieta  
Ni de noche, ni de día  
De los bolsillos se saca  
Historias de gente nueva  
De mundos, al Mediodía  
Y por la noche, la traca

Dese turco que le aprieta  
En prisión de Berbería  
Y que de un tajo despacha;  
Lleva el mostacho y las prietas  
Barbas, muy bien crecidas  
Guarda en el cinto las cachas  
De un puñal de mil reyertas  
En la flauta lleva rachas  
De bravadas melodías...

Todas las niñas le miran  
Hasta que cura y alcalde  
Empiezan a hallarle tachas  
Quél dice que son envidias  
Mujeriles de cobardes  
Que nunca le hallaron facha  
A la muerte, allá en Pavía;  
Deste soldado y tunante  
Se enamora Rosalía  
Y al más nocturno cerrado  
Desaparece un buen día  
La pareja de muchachos  
Que tal quién por tal tenía  
Lo eran por lo que lo eran  
Y aquéllos ya lo sabían;  
Y a la semana y dos días  
Encinta y del raso mugrienta  
Encinta y con malos dolores  
Encinta y llena de parches  
Regresó la Rosalía.

**XX**

¡Ay, qué pena!  
¡Qué pesar más hondo y negro,  
Alegría de las hienas!

¡Qué mala suerte y destino  
Haber nacido en Granada  
Y haberme quedado ciego!

Si no te hubiera, Granada,  
Visto jamás, ni sentido  
Serían menores mis duelos.

Mas vi tus cumbres nevadas  
Siendo yo un alegre niño  
Vi tus arenas  
En tus playas  
Tus alamedas y vegas  
Y tus aires sarracenos  
Tus templos y reyes muertos  
Enrejada...  
Enrejada te vi entre los huertos  
En prisión de rosas blancas  
Entre umbrosos arroyuelos...

Te vi, Granada y serena  
¡Y ahora te echo de menos!

**XXI**

En el puente, sobre el río  
Apoyada en la baranda  
Llena de fuego y de brío  
Beatriz mira las aguas  
Orgullosa, en desafío  
Del imperio de sus faldas  
De los hombres que ha vencido  
De los hombres que se agachan  
Y va pensando, sin tino  
Con estas ínfulas francas:

“De los hombres yo me río  
Las mujeres no me igualan  
Pues mi padre es el más rico  
De toda esta zona franca;  
Mi porvenir escogido  
Será ser reina de Francia  
De Inglaterra o, transalpino  
Emperatriz de Alemania  
No hay un sólo florentino  
Que sea en mis alabanzas  
De mi estatura condigno”

Hasta que un escalofrío  
Le recorre las espaldas

Porque piensa en lo sombrío  
De la edad, maestra huraña...

“Lo que es y lo que ha sido  
Correrá por las entrañas  
Del inmenso, aciago olvido  
Como corren esas aguas  
Hasta dar en el vacío.  
Se secarán mis entrañas  
Y las lágrimas, de frío  
Se secarán en mis mañas.  
Todo se irá por el río  
De los años musarañas.  
¿Qué más da qué sea lo mío  
A la edad, dura y extraña?  
No le importa mi quejido  
A la pútrida guadaña  
Ni le importa mi sentido  
Ni le importan mis tarascas  
Abrirá valles el río  
En mi rostro de cucaña  
A palos daré al olvido  
Mis tristezas, mis entrañas”

No se da cuenta, ni cata,  
Que Dante está en el estribo.

*XXIII*

¡La Verdad, la Verdad, la Verdad!  
¡Ésa Gran Mentira!

La verdad es desengaño  
La realidad, irrisión,  
La confusión son los años  
La experiencia, decepción.

*XXIV*

Se me ha ido muriendo el alma  
Y, con ella, la esperanza...

Tan sólo me quedan mañas  
De pícara malandanza...

El alma de fe y de inocencia  
¡El alma, el alma!  
En manos de frívolas chanzas  
El candor, el alma de infancia,  
El espíritu de bienandanza  
Al abrir la manzana de ciencia  
La mujer, de amarga pitanza...

Mi cuerpo vive de inercia  
Acumulando semanas  
Mi alma está muerta en las faldas  
Con sangre de amor, su mancha;

Se me ha ido muriendo el alma  
Y queda muerta en la zanja  
De amores crueles de Arantxa.

**XXV**

Es un desierto el soldado  
Con espíritu de arena  
Y corazón de ahorcado...

En el huerto, las adelfas  
Son corazón colorado  
De la alegría de Helena;  
La mujer es un cercado  
Lleno de flores llenas...

El corazón del soldado  
Es un desierto de arena;  
En los labios resecaos  
Lleva una brizna de hierba  
Y en el ojo rematado  
La mira de metralleta;  
Sobre el hombro, aposentado  
El cuervo del ala negra;  
El laconismo callado  
En la boca de muñeca  
Indiferente y tocado  
De muerte cruel, la madera.

Es un desierto el soldado  
Con espíritu de arena  
Y corazón de ahorcado...

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

En el huerto, las tristezas  
Las va sonriyendo Helena  
Con corazón de maleza  
Y amargura de su hado:  
La quieren los hombres bella  
Y son las guerras por ella...  
Tanto ser descalabrado  
Le corre, del alma, en vena  
Que sus lágrimas y fados  
Son de alegría de hiena.

*XXVI*

Umbrales aéreos de bruma esmaltada  
Diluyen el peso de plomos ventrales...  
Las puertas abiertas de campos agraces  
Las ciñe un demente de grandes bobadas.

El ocre dintel de las gemas soñadas  
Da a un laberinto de pies inmortales  
Y sueñan la Alhambra los abencerrajes  
Y tú la contemplas ensimismada.

Del sueño, la ubre, mana la ventana  
Y exhala vapores de leche quemada  
Te quedas parada, mirando embobada

Los hilos de luz de la bella Granada  
Umbrales aéreos, dinteles que manan  
Las nieblas de ensueño en las cumbres nevadas

Y sombras de bosque de puertas cerradas  
Con llaves de azogue de mora mirada.

*XXVII*

Canta el grajo en los chaparros muertos  
Y azota la cigarra el caluroso día  
Do queda el esqueleto de lo que se pudría  
Sobre el acre suelo de los campos resecos.

Impera el solarín sobre los hombros viejos  
Del pobre agricultor, del rostro con estrías  
Parejo de los surcos que abre en la baldía  
Tierra del hambre bajo el Sol del miedo.

Un espectro cetrino, cenizo y amarillo  
Sacude los escombros que quedan de la vida  
Y el instinto predatorio en los chiquillos.

Desiertos se han quedado los castillos  
Y los campos languidecen de sequía  
Y en la boca del parado, el cigarrillo.

*XXVIII*

Tiene Granada un malhumor sombrío  
Algo de huraño, de triste y de derrota  
Como un destino cegado por idiotas  
Como un aire de pena y de quejido...

En su lagar, se pisan los gentíos  
Unos a otros, a ver quién más se nota  
Perfecto el arte de torcer las botas  
Llenas sus calles de viles y jodidos...

Tiene más bares que dinero, y más historia  
Que presente, que futuro o que mejora  
Y entre sus ojos van suspiros de memorias...

Es una muerta ciudad para la gloria  
Un agridulce triunfo de derrotas  
Y una reyerta de hormigas sobre escoria.

**XXIX**

El moro mira Granada  
Desde la última loma  
Y ve una ciudad sagrada  
De la sangre de Mahoma  
En poder de las mesnadas  
Del Rey cristiano, la toma;  
Y sus aguas remansadas  
Sus estanques y sus pomas  
Y sus nieves y ensenadas  
Y sus playas y sus rosas  
Y su luz inmaculada  
Y sus tardes olorosas  
Y sus vegas, y su fama  
Y sus noches deliciosas  
Y sus torres esmaltadas  
Le vienen a la memoria;  
Y le rompe la mirada  
Un aire vil de llorosa,  
De mujer amadamada  
Y Aixa madre, la Horra  
Le dedica, envenenadas  
Lapidarias, dolorosas

Las palabras rematadas:  
“Hemos perdido Granada  
Y no te queda ni honra  
De varón en la batalla  
¡Llora lágrimas penosas  
Como mujer destronada!”

**XXX**

Carne de llanto pegadizo  
De viscoso peso inerte y resistente  
Carne de llanto pegadizo  
Indócil, rebelde, traviesa mente  
Pozo sin fondo, vivir resbaladizo  
Angustia de la calle y de la gente...

Si fuera, amigo mío, tan sencillo  
Pensar en la alegría para sentirse alegre  
Si fuera, amigo mío, tan sencillo  
Amar y ser recompensado eternamente  
Si fuera, amigo mío, tan sencillo  
Pensar y hacerlo verdaderamente...

No te escribiría estos versos lazarillos  
Ni viviría, como vivo, desesperadamente.

*XXXI*

¡La vida...!  
Tiene sabor de rapiña...  
Despiadada, la vida.

Ni uno sólo de los listos llega tarde a su festín.  
Todos llegan, cada uno a su hora.

Tiene sabor de rapiña;  
Es la congregación de festivales  
Festivales de la carne o del espíritu  
No existen los estúpidos, ¡Quiá!  
¡Pensar que existen el error o la bondad!  
¡Todos están aquí, con su plato y repartiendo  
codazos!

Cultiva la desgana, lector,  
Porque el espectáculo es atroz.

La vida es otra cosa,  
Una congregación de estómagos y sexos.  
A nadie le falta un momento feliz en el ingenio  
Una palabra de oro, un empate.

Estás todos aquí, lector, todos detrás de algo.  
¡La vida...!  
Tiene sabor de rapiña.

XXXII

(desesperadamente)  
El grillo  
(sin poder respirar, sin poder pensar)  
Es el único testigo de la noche,  
El poeta monocorde solamente  
(¡Testigo! ¡Testigo!)  
El único... -él y yo.

Cuando nadie aprecie lo que tengas que decir  
Serás compañero del grillo...  
Y a Dios le hacen falta dos testigos.

El grillo...  
(desesperadamente, audazmente)  
Donde van las soledades frustradas  
(desesperadamente, ansiosamente)  
(sin poder respirar, sin poder pensar)  
Allí se ahoga, en su canción rimada  
Cada verso suelto y cada monólogo  
(¡El grillo! ¡El grillo!)  
La fantasía febril de haber visto  
Un mundo de silencios resonantes  
Un mundo de soledades que testifican  
Un mundo de ausencias populosas  
(¡El grillo! ¡El grillo!)

El grillo canta  
Y yo, aquí, en mitad de la noche  
(sin poder respirar, sin poder pensar)  
Veo la repetición del mundo  
Su espejo inverso, mientras vivo el anverso  
El grillo, el grillo me lo muestra  
Cri-cri, dos notas, ir y venir  
En mitad de la noche, desesperadamente solo  
Sin poder respirar, sin poder pensar  
Oigo la rata y el espanto del grillo  
Y vivo pisando vidas  
(Sin poder respirar, sin poder pensar)  
Angustiosamente, para poder cantar.

XXXIII

*Dios te salve, María*  
*Endereza Tú mi espada*  
*Por derechísima vía*

Echa los barcos a pique  
Cortés, por la cobardía  
De partidarios de irse

*Dios te salve, María*  
*Endereza Tú mi espada*  
*Por derechísima vía*

Por espejuelos y dijes  
Le dan los indios la guía  
Hacia el imperio de Temix  
Titan.

*Dios te salve, María*  
*Endereza Tú mi espada*  
*Por derechísima vía*  
*Librame vida sagrada*

Con mano dura los rige  
Cortés, a la su mesnada  
Con mano derecha y firme

A la ciudad tan nombrada  
Por aquéllos que presiden  
Los pueblos por los que pasa

*Dios te salve, María  
Endereza Tú mi espada  
Por derechísima vía  
Librame vida sagrada  
De los indios y herejías*

Con culebrinas en ristre  
Con ballesteros y espadas  
Y con monturas de empuje  
Se abre camino a estocadas  
La castellana, que finge  
Ser la divina compañía  
Orgullosa e imbatible  
Por entre selvas cuajadas  
De malas hechizerías.

*Dios te salve, María  
Endereza Tú mi espada  
Por derechísima vía  
Librame vida sagrada  
De los indios y herejías  
Sálvame, oh inmaculada*

Moctezuma va y le dice  
Que sus fieras son soltadas  
Y la compañía se ríe  
De semejante tontada  
Habiendo visto, le dicen  
La misma muerte salvada  
Echacuervos y derviches  
Que no les asustan nada;  
Llegados son a la cumbre  
Del volcán y la montaña;  
Contemplan la ciudad virgen  
De México y sus calzadas  
En el lago y ensenada  
De las aguas, como Sirtes  
Sus caminos y calzadas;  
Miran los templos y dicen  
Que ninguna se la iguala  
Y entre las manos se dicen  
Los dueños de Barataria  
Do cagan oro perdices.  
Allí, de marfil las aguas  
De nácar emperatrices  
Las más pobres y humilladas...

*Dios te salve, María  
Endereza Tú mi espada  
Por derechísima vía  
Librame vida sagrada*

*De los indios y herejías  
Sálvame, oh inmaculada  
Deste trance, deste día*

Cortés desflora a Malinche  
Y ella le hace de embajada  
De la lengua que le sirve:  
Moctezuma, en la calzada  
Con pompa de Dios recibe  
A la española mesnada  
Que vigilante le sigue  
A la ciudad tan nombrada  
Do no hay qué no maraville  
A los cristianos, la entrada,  
Que parece de alarifes  
Milagrosos fabricada  
Todo lo miran y dicen:  
¡Qué pobrísima Alemaña!

*Dios te salve, María  
Endereza Tú mi espada  
Por derechísima vía  
Librame vida sagrada  
De los indios y herejías  
Sálvame, oh inmaculada  
Deste trance, deste día  
De una muerte tan pagana*

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

En los palacios se instalan  
Repletos de extraños tigres  
Y de aves emplumadas  
Y de sierpes y de esfinges  
Diabólicas y extrañas  
Y mil criados les sirven  
A la cristiana compañía  
Y Cortés, aunque le avisen  
Sabe ya la muerte mala  
Que los indios mal le fingen  
Y se apodera con mañas  
Con amenazas y flirtes  
De Moctezuma y su saga  
Y, mientras tanto, recibe  
Tesoros, esclavos, nácar  
Sin límite que codicie  
Hartura de alma saciada.

*Dios te salve, María  
Endereza Tú mi espada  
Por derechísima vía  
Librame vida sagrada  
De los indios y herejías  
Sálvame, oh inmaculada  
Deste trance, deste día  
De una muerte tan pagana  
Y de tantas demonías*

Le llegan noticias dadas  
A Cortés, cómo es llegada  
A la costa una mesnada  
De cristianos malquistados  
Desde Cuba, comandada  
Por Pánfilo y por la ley  
De Narváez y del Rey.  
Deja Cortés guardada  
La ciudad por Alvarado  
Y con algunos, en marcha  
Se pone hacia los llegados  
Y en una noche batallan  
Cristianos contra cristianos  
Y son allí derrotadas  
De Pánfilo, las llegadas  
Tropas que las embarca  
En aquella, su cruzada

*Dios te salve, María  
Endereza Tú mi espada  
Por derechísima vía  
Librame vida sagrada  
De los indios y herejías  
Sálvame, oh inmaculada  
Deste trance, deste día  
De una muerte tan pagana  
Y de tantas demonías  
Dame ser, fuerza, estocada*

Cuando regresa Cortés  
Con sus huestes reforzadas  
Encuentra que del revés  
Le ha vuelto todo Alvarado  
Con los indios rebelados  
Y la ciudad levantada.  
Se encierra con los cristianos  
En su palacio privado  
Do se halla mal asediado  
Por infinitas mesnadas;  
Resiste Cortés asaltos  
Y Moctezuma, a pedradas  
Le matan sus humillados;  
Cuando no queda esperanza  
Se deciden los cristianos  
A salir a fuer de armas  
Rompiendo por los indios  
En esa noche de marras,  
La Triste, que se ha quedado  
Viene este rezo al alma  
De los cristianos soldados:

*Dios te salve, María  
Endereza Tú mi espada  
Por derechísima vía  
Librame vida sagrada  
De los indios y herejías  
Sálvame, oh inmaculada  
Deste trance, deste día*

*De una muerte tan pagana  
Y de tantas demonías  
Dame ser, fuerza, estocada  
Con que me abra por la vía.*

Allí son las estocadas  
Los combates, los embistes  
Los espantos y ahogados  
Confusiones y algaradas  
Por escapar de la triste  
Muerte vil y pagana  
Unos pocos que le siguen  
Tan sólo aquéllos se salvan  
A Cortés, Iztapalapa  
Le sirve de mal resguardo  
Y huyendo por la bajada  
De Otumba un millón de espadas  
Le can encima a puñados

*El resto es historia dicha  
Por los autores nombrados,  
Quien persiga gloria pía  
No se espere descansado...*

*XXXIV CANTAR DE CIEGO*

Préstame tus dos ojos  
Para que pueda mirar a su través  
Y ver el mundo como tú lo ves.

No me sirven más los míos  
Que todo ven del revés;  
Amor donde haya quejido  
Odio, dónde querer;  
Que miran sin tu sentido  
Y no pueden comprender.

Préstame tus dos ojos  
Para que pueda mirar a su través  
Y ver el mundo como tú lo ves.

No ven los dos ojos míos  
Si no amigos padecer  
Y gozar los enemigos  
No ven más que los testigos  
De ser el amor tan cruel  
Y tan dulces los oídos  
Al veneno de la hiel.

Que no ven los ojos míos  
Si no los sabes querer.

¡Tan grande se me ha hecho el río  
De lágrimas que verter  
Que no le podrá dar sitio  
El mundo, como lo ven!

Los dos ojos ciegos míos  
Que no le saben querer  
Que todo lo ven caído  
Desde el alma hasta los pies.

A los míos no doy fe  
Porque miran qué ha sufrido  
El hombre de amor y bien  
Y el regalo del torcido  
Que todo le marcha bien;  
Y miran lo del partido  
La ventaja del poder  
Y lo pobre y desvalido  
Del hombre de buen hacer.

Será que no miran bien...

*XXXV*

¿Qué es ello  
Que por mucho que yo hable  
No se acalla el silencio?

¿Qué es ello  
Si no lo que alma sabe  
De su triste ministerio?

¿Qué es ello  
Si no lo que el cuerpo vale  
De su vivir con misterio?

¿Qué es ello  
Si no andar entre jarabes  
Que receta el torpe ingenio?

¿Qué es ello  
Si no que medias verdades  
Valen menos que el silencio?

¿Qué es ello  
Si no siempre llegar tarde  
A mis labios estos versos?

*SONETOS Y ROMANCES*

¿Qué es ello  
Si no torpeza en mezclarse  
Con el amor tanto miedo?

¿Qué es ello  
Si la vergüenza no cabe  
En un cerebro perplejo?

*XXXVI*

Nada más inhumano que el silencio  
Mar espeso del llanto solitario;  
Del infierno, su templo y santuario  
En el yunque aislado del desierto...

Y nos miran las almas de los muertos  
Implicando la voz de lo palmario  
Mientras sube al monte del calvario  
El Logos acallado en sufrimiento.

Admitimos que Dios es Trinitario  
Pues no hay Cristo que soporte los silencios  
De un eterno vivir en solitario;

Y Mahoma enfatiza lo Unitario  
Del Dios de los portales entreabiertos  
Que aúllan su imperio atrabiliario.

*SONETOS Y ROMANCES*

*POST SCRIPTUM*



## X

La deshabitación multitudinaria  
se carcajea y señala;  
Los coros de la burla  
los hallarás pobladísimos  
Y su primera fila diría  
“superpoblados”...

La deshabitación campal pulula  
Es una bestia sin sentimientos...  
Enormes algarabías vociferantes  
Aúpan sus temblores de neón  
Policéfalas de ideas y rock and roll...

Míralos:  
Los locos se apelotonan  
a las puertas del infierno;  
Están chillando y celebrando su brutalidad  
Su enorme desprecio por la debilidad  
Su enorme desprecio por cualquier sentimiento  
Sólo les vale la sangre derramada,  
La sangre que piden a voces  
Y adoran el abismo y lo terrible  
Con los ojos ciegos de horror...

¿Has creído en el progreso moral del hombre?  
Enciende la tele;

Se llenan la boca unos y otros  
Sorprendiéndose de que aún  
sucedan cosas como éstas  
En pleno siglo XXI...  
Han perdido la perspectiva, supongo...  
Mira la Historia bajo su especie  
Es idéntica a los tiempos más salvajes...  
Aquí, allí, el conjunto sigue en equilibrio  
Pisando unos sobre otros para llegar a la cima

Tengo que hacer frente a mi credo  
Y por ello hablo y digo estas cosas:  
Educamos en el mal  
Y sólo crecemos en vigor.

Hallarás pesimistas incongruentes;  
Pesimistas que no están deprimidos,  
Si no que pasean su altanería despectiva...

Hallarás ateos que siguen sin pegarse un tiro

Los que no creen en otra vida  
Deberían practicar el bien con el  
más alto grado de heroísmo;  
Sin embargo, los que creen que hay otra,  
Le dan a ésta un valor infinito;

y la promueven y promocionan a ultranza.  
Los que no creen en otra vida

Deberían hacer frente a la responsabilidad  
de estar frente al abismo  
Si no hay otra  
Es por ello tanto más importante esta...  
Sin embargo, promueven el aborto  
Y ni se drogan, ni se pegan un tiro,  
¡Viva la Pepa!...

La derrota es una actitud...  
El ácido del escepticismo  
Ha empezado a corroer tu alma  
Desde el día en que recibiste  
el primer castigo injusto...

Y te perderás en la algarabía vociferante  
Rodarás en las tómbolas del neón  
En las que se rifa la vida  
Al borde de un chupito de tequila...

Creo...  
Creo que te perderás por las  
calles de un laberinto  
Hasta que topes con la reyerta  
que ciegamente buscabas...

*ANDRÉS IGLESIAS AGUILERA*

Eras tú;  
Tus pasos te llevaron:  
Querías contemplar el callejón,  
el vómito y la sordidez de la vida...

La deshabitación pulula de luces;  
Destellan los focos y atruenan los altavoces...

Cruza...  
En la moto los chavales se están drogando...

Te arrimas y, cuanto peor seas,  
Mejor estarás considerado...

Arrimate a la deshabitación libresca:  
Los testimonios de lo mejor del Hombre  
Jamás han enderezado sociedades...

Si en tu vida has llegado a este verso  
Te diré que lo único que me queda es paciencia.

Todo se arreglará.

Un abrazo fuerte.

*XI*

La muerte de un niño a manos de un olivo...  
El trepar incestuoso al regazo de la madre...  
Y el niño que al cruzar se ve perdido  
En el mundo, hogar inhóspito de cafres...

Un despertar del sueño para a palos ser molido...  
Una justicia ebria, un habitar futuros acres...  
Elementos jeroglíficos, señales  
Como diamantes murando un laberinto...

Todo son derrotas, salvo uno  
Y este triunfo es tan secretamente resonante  
Tan válido susurro en el oído  
Tan lleno de amor y caridad afable  
Que su triunfo es mayor que si exhibido  
Porque es sobre la aguja de las hambres  
Que campea la victoria de su hilo...

Camina, resiste, vence al árabe  
Ama, habla, asiste a los vencidos...

*XII*

Son los horizontes lívidos en guerra  
Inmóvil meditación del pensamiento  
Del futuro en el que yazgo muerto  
Dudando el hilo de la vida eterna.

En guerra son con el mirar de cerca  
El hecho triste de que vivo muerto  
Y la alborada que me tiene cierto  
De que al morir será la verdadera

Vida, la que viviré y aliento;  
Y así consigo que la triste inercia  
De la bondad sensata del aburrimiento

De vivir sin interés lo que ya es muerto  
Se troque en fantasía carnavalesca  
De ideas, hipótesis y pensamientos.

*XIII*

En silencio y en tensión, las cosas  
Con más fragor que el cálculo preciso  
Ardiendo siempre en ángulos incisos  
Con el secreto del amor reposan...

Se abren los caminos y las rosas  
Se abren las palabras y los libros  
Y abiertos de brazos nos morimos  
En un secreto pensamiento de mimosas...

Con la misma tensión y en el secreto  
En el que vive la piedra de la losa  
Más allá de la cual vive el misterio

Si acaso es el alma generosa  
De darse a losa, muerte y viento  
Con el mudo secreto que la toca.

*XIV*

El horrible secreto de las voces  
Va proclamando lo peor de uno  
Culpa diamante de silente cuño  
Que va airendo el callo a coces

Que forma uno con la gente a roces;  
Traidor secreto de espantoso puño  
Sucia verdad mortal hecha terruño  
Que dice más que todas nuestras poses.

Sólo podrás pagarte tus pecados  
De la necesidad, virtud radiante  
Hecha la vida lid a mil bocados...

Tantos serán los tuyos de diamante  
Cuanto viviendo cumplas los años  
Y cuando llegue el fin, el Dios mediante.



